

**LA EDUCACION EN VALORES COMO
ELEMENTO DINAMIZADOR EN LA
FORMACIÓN DEL ALUMNO DEL SIGLO XXI**

**ZONIA ISABEL HERNANDEZ LEON
Cr. 13 a No. 105- 32, Barrio Sta. Paula
Tel: 6 37 66 58**

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ARTES PLASTICAS
Chía - Cundinamarca
2001**

**LA EDUCACION EN VALORES COMO
ELEMENTO DINAMIZADOR EN LA
FORMACION DEL ALUMNO DEL SIGLO XXI**

**Trabajo de Grado para optar el
Título de
Licenciado en Artes Plásticas**

ZONIA ISABEL HERNANDEZ LEON

Asesor: LEONARDO RIVERA

**UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ARTES PLASTICAS**

Chía - Cundinamarca

2001

DIRECTIVAS

Rector:	Doctor Alvaro Mendoza Ramírez
Vicerrectora Académica:	Doctora Liliana Ospina de Guerrero.
Secretario General:	Doctor Javier Mojica Sánchez.
Directora Registro Académico:	Doctora Luz Angela Vanegas S.
Decana Facultad de Educación:	Doctora Julia Galofre Cano.
Directora Departamento de Artes Plásticas:	Doctora Olga Lucía Olaya Parra.

AGRADECIMIENTOS

A mis maestros, compañeros de trabajo y alumnos, quienes con sus enseñanzas, comentarios, inquietudes y cuestionamientos me ayudaron a replantearme el verdadero sentido de la educación.

DEDICATORIA

A mi familia, sostén de mi vida, a mi esposo e hija, todo mi amor.

CONTENIDO

Introducción	
1. Contexto y diagnóstico.....	1
2. Referente Legal.....	5
3. Justificación.....	7
4. Objetivos.....	9
5. Metodología del Trabajo.....	10
6. Marco Teórico.....	11
6.1 Concepto de Valor.....	11
6.2 La Educación y los Valores.....	14
6.3 El Educador como Formador.....	18
6.4 Conocimiento de la Personalidad del Alumno.....	23
6.4.1 Definición de Persona.....	23
6.4.2 La Adolescencia.....	24
6.4.3 El Adolescente y los Valores.....	29
6.4.4 ¿Cómo Educar en Valores?.....	30
7. Propuesta Pedagógica para la Educación en Valores en la Institución Gustavo Morales Morales.....	32
7.1 Formación en Valores desde la Educación Artística.....	39
7.2 Valor: La Autoestima.....	40
7.3 Avances del Proyecto.....	44
8. Conclusiones.....	50
Bibliografía	

INTRODUCCION

La crisis de valores en la que esta inmersa hoy en día la sociedad colombiana nos lanza a quienes tenemos que ver con la educación a identificar y rescatar no solamente la autenticidad de nuestra condición humana, sino también, la operatividad de realizar acciones personales y colectivas en torno a la elección y práctica de valores humanos sobre bases sólidas y duraderas.

En este sentido, toda la retórica sobre valores nos plantea que la educación del futuro debe apuntar hacia un desarrollo integral de la vida humana, debe ir orientado hacia la realización del hombre como individuo, como trabajador creativo, y como miembro de la sociedad, a nivel regional, nacional y mundial y que por lo tanto los programas y procesos educativos deben estar relacionados con las necesidades del hombre contemporáneo, enfrentado a un futuro cambiante (UNESCO, 1985: 320).

Es precisamente a partir de esta reflexión que me he planteado la falta concreta de compromisos y responsabilidades individuales y colectivas frente al papel del educador en su quehacer educativo muchas veces inmerso en una simple cátedra de transmisión de conocimientos, en ocasiones inservibles, olvidando ese liderazgo protagónico fundamental en el compromiso con una educación vitalista donde se rescate la sensibilidad mediante mensajes sentidos y vividos.

El tema de los valores ronda hoy en día el ambiente escolar donde se pregona sobre las bondades de educar a nuestros alumnos en ellos pero muchas veces esos acuerdos, muy bien elaborados en un PEI, sólo se quedan en el discurso teórico y no se abren verdaderos espacios de reflexión para la operatividad concreta de los valores y para su vigencia real en la sociedad.

La Institución donde laboro no se aleja de esta realidad por lo que, a través de mi experiencia como educadora, de la práctica investigativa que he realizado a lo largo de mi formación académica en el programa de pregrado de la Universidad de la Sabana y en especial de una autoreflexión de mi labor educativa, me propongo con este trabajo, contribuir a crear una alternativa pedagógica que rescate una formación en valores, especialmente en el de la autoestima a través de las artes plásticas y unas estrategias para que éstos no se queden en sólo teoría.

Entendiendo que emprender una tarea de éstas no es nada fácil por lo que se necesita en primer lugar involucrar a toda la comunidad educativa en su construcción para que participen de forma efectiva y coherente.

En segundo lugar, encuentro primordial tener una idea amplia y comprensible del alumno, trazando las relaciones recíprocas que median entre diversos aspectos de su desarrollo biológico, cognoscitivo, social y de su personalidad, haciendo hincapié en los factores que influyen en la conducta y los valores de los adolescentes, así como la formación de la llamada “cultura de los jóvenes” de esta manera, el educador conocerá con mayor profundidad a su alumno y se le facilitará interactuar con éste.

Finalmente, considero fundamental que haya una conciencia por parte del docente, del impacto que sobre los educandos tienen nuestras actividades, nuestros valores, la coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos, la forma como nos relacionamos con ellos, las oportunidades y el apoyo que les brindemos.

Debemos tener siempre presente que el alumno nos está observando continuamente para aprender de nosotros, por eso todos los esfuerzos, las estrategias y experiencias que diseñemos por generar en nuestros alumnos

personalidades fundamentadas en valores, tendrán que ver con el ejemplo de nuestro actuar cotidiano.

1. CONTEXTO Y DIAGNOSTICO

El Colegio Distrital Gustavo Morales Morales, lugar donde laboro, esta ubicado en la ciudad de Bogotá D.C, en la calle 129 No 47-35 barrio Prado Veraniego, localidad 11, estrato tres.

El colegio cuenta con los servicios básicos, su terreno es extenso y goza de una planta física adecuada.

La planta de personal está completa, 3 directivas, 46 docentes y 5 persona de servicios generales. El colegio posee una cobertura de cupos para 1.000 alumnos en edades que oscilan entre los 5 y 20 años, distribuidos en 24 cursos de 40 alumnos cada uno. Los cupos por lo general son requeridos en su totalidad por la comunidad circundante y algunos barrios de otras localidades.

El estatus socio-económico se halla en promedio en una escala de dos (medio-bajo), pero últimamente, debido a la crisis económica y social que vive el país, los cupos son solicitados por gente de todos los estratos incrementándose la necesidad en estratos tres, cuatro y en grupos de desplazados.

La organización familiar está representada por madre, padre e hijos y otros familiares. Muchas veces sólo por la madre e hijos. La profesión de los padres es variada: conductores, empleados de la construcción, del servicio doméstico, comerciantes, celadores, electricistas, mecánicos, costureros, meseras. El nivel educativo de los padres es bajo, pocos han alcanzado un bachillerato completo.

Dentro del diagnóstico del recurso humano de la institución en relación con las necesidades más sentidas se destacan los siguientes hallazgos en la personalidad del educando y del educador:

El alumno que estudia el bachillerato en esta institución se caracteriza por ser un adolescente que vive la cotidianidad escolar acorde con su contexto; las consecuencias de los graves conflictos sociales y familiares que afronta nuestro país, está dejando huellas en la manera de percibir y conducir sus vidas.

Hoy por hoy vemos cómo la crisis de valores afecta de manera definitiva a nuestros alumnos quienes influidos por el medio asumen conductas con signos de perturbación evidente que se convierten en un obstáculo en la consecución de su desarrollo integral.

Un análisis de la situación en el actuar cotidiano de nuestros alumnos nos ha permitido a directivos y docentes identificar algunas de las señales de peligro más frecuentes en nuestra población escolar: agresión familiar, ausencia de comunicación, falta de motivación, baja autoestima, disconformidad, depresión, cambios en los estados de ánimo, angustia, abuso de alcohol y drogas, manipulación entre congéneres, comportamientos excesivamente agresivos, actos de vandalismo, traumas sexuales, embarazos juveniles e intentos de suicidios, estos últimos desafortunadamente han conducido a la muerte en el año 2000 de dos de nuestros alumnos.

Este último hecho en particular, fue el que me motivó a la reflexión sobre el verdadero sentido de la profesión de educar, no deja uno de sentirse un poco intranquilo cuando piensa que se pudo haber hecho algo para evitar que eso sucediera, me pregunto, cómo no percibí en la conducta de mis alumnos que algo así podría ocurrir, muchas veces los educadores nos concentramos en dejarles a nuestros alumnos la mayor cantidad posible de conocimientos en cada asignatura por cumplir un programa y no atendemos las verdaderas necesidades de nuestros jóvenes, no percibimos sus angustias y lo que es peor muchas veces las conocemos pero nos comportamos de una manera indiferente, en otras palabras,

no nos sensibilizamos frente a sus problemas familiares, personales y con frecuencia nosotros mismos les añadimos más conflictos.

Esta reflexión ha hecho que me acerque más a mi alumno, converse con él, descubra en cada uno lo maravilloso de su ser y me plantee la necesidad de colaborar de una manera más eficaz en el afianzamiento de los valores más que en seguir programas recargados alejados de la vida del adolescente.

De este acercamiento y de los resultados del análisis de la problemática de los alumnos por parte de las trabajadoras sociales y de los directores de grupo se ha visto que el mayor requerimiento dentro de una pedagogía en valores debe estar encaminada en últimas al desarrollo de la autoestima en nuestros educandos. Pienso que contribuyendo con esta necesidad sentida de nuestros jóvenes estamos mejorando su percepción personal, su autovaloración, se estaría descubriendo lo mejor de su personalidad y así se les prepararía desde ahora para afrontar con responsabilidad las exigencias de su destino humano.

En cuanto al personal docente su calidad es variada, para nadie es un secreto que la calidad del cuerpo docente constituye una de las principales fallas de la educación colombiana y de esta apreciación no está exenta nuestra institución. Las fallas se perciben en la inadecuada formación para responder a las necesidades reales de la comunidad en una sociedad en crisis, no existe una interacción continua entre el desarrollo del saber y del ser.

Algunos compañeros centran su acción en el seguimiento de programas sobrecargados, la enseñanza basada en la memoria, uso de métodos inadecuados, falta de investigación, prevalece en algunos la falta de coherencia entre el decir y el hacer, la falta de coordinación e información, hay centralización en la toma de decisiones.

Todas estas deficiencias conllevan a una educación sin calidad y nos alejan de nuestra tarea de orientadores en el campo moral y técnico.

De acuerdo con las necesidades que requieren hoy en día nuestros jóvenes, considero de suma importancia que el educador de hoy se sensibilice frente a la crisis de valores que afronta nuestra sociedad y que contribuya de alguna manera con su accionar a formar individuos con capacidad de transformar el destino de violencia en el que parece ahogarse nuestro país; sembremos en esas personitas los valores a fin de que construyamos hombres que serán mañana responsables del desarrollo y de la evolución del país.

Como aspecto positivo debo destacar las experiencias individuales de alguno de mis compañeros quienes con su amor por la profesión han logrado transformar los métodos clásicos de la enseñanza y los han adaptado a la psicología del adolescente. Utilizan esencialmente acercamientos entre profesores y alumnos, demostraciones prácticas en la enseñanza de valores y conocimientos. Inculcan en sus alumnos la conciencia de sus propios problemas y los estimulan para que sugieran soluciones.

2. REFERENTE LEGAL

Hasta hace unos años la educación estaba centrada en la transmisión de conocimientos. Hoy en día, a partir de la Ley General de Educación, el Ministerio de Educación Nacional se ha planteado como un indicador de la calidad, una educación que contemple todas las áreas del desarrollo de la persona: intelectual, socioafectiva y psicomotora. Promueve la educación en valores como un trabajo sistemático a través del cual y mediante actuaciones y prácticas en nuestras instituciones podamos desarrollar aquellos valores que vienen explicitados en nuestra Constitución.

La Ley en su artículo 1º plantea el objetivo de la educación como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes.

En su artículo 5º, define los fines de la educación los cuáles están intrínsecamente relacionados con una formación en valores:

1. “El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral, física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos.
2. La formación es el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad; así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad.”

En su artículo 25. “Formación ética y moral. La formación ética y moral se promoverá en el establecimiento educativo a través del currículo, de los

contenidos académicos pertinentes, del ambiente, del comportamiento honesto de directivos, educadores y personal administrativo, de la aplicación recta y justa de las normas de la institución, y demás mecanismos que contemple el P.E.I.”

3. JUSTIFICACION

Nos ha correspondido vivir en Colombia una época de preocupantes conflictos y violaciones de la dignidad humana. Vertiginosas transformaciones sociales nos arrojan a una “cultura de muerte” donde la vida se ha convertido en un privilegio de pocos y la crisis de valores se hace cada vez más profunda.

La realidad que vive nuestro país nos obliga a rescatar la sensibilidad a requerir de una mayor conciencia, compromiso y ejemplo frente al cuidado de nuestros niños y jóvenes en quienes se centra la esperanza de cambio, las posibilidades de un mejor futuro.

Esta crisis debe plantear a los agentes educativos la necesidad de ejercer liderazgo protagónicos y un compromiso fuerte frente a la canalización de los valores humanos. Se requieren actitudes, comportamientos y acciones concretas para sobrevivir a la hecatombe que estamos viviendo.

Los valores son en sí mismo un modelo de vida centrado principalmente en el respeto por la persona humana de ahí que el siguiente trabajo pretenda profundizar principalmente en el valor de la autoestima como consecuencia de una necesidad sentida de nuestros jóvenes educandos; en la medida en que nuestra juventud tenga un mejor autoconcepto, una autoestima elevada, será capaz de afrontar cualquier reto que se le presente así como propiciar un enriquecimiento en el crecimiento como persona y en consecuencia del grupo como comunidad.

En estas condiciones, a la educación le corresponde un papel protagónico en la búsqueda de valores, para lo cual es preciso, además de darlos a conocer, vivenciarlos en el proceso educativo mismo, como inspiradores de vida y gestores del comportamiento básico de respeto, de tal suerte que el educador deberá

asumir con énfasis una educación centrada en el desarrollo de valores como horizonte y guía de su cotidiano quehacer.

Toda la comunidad educativa debe, entonces afectarse por un nuevo modelo educativo y por una nueva actitud frente a la situación como resultado de una reflexión acorde con las necesidades sentidas y vividas por los protagonistas del quehacer educativo.

4. OBJETIVOS

El presente trabajo diseñado como proyecto de grado, se propone alcanzar el siguiente objetivo general:

Tomar conciencia a través de la revisión y reflexión de la realidad concreta que estamos viviendo en la Institución Gustavo Morales Morales, frente a la crisis de valores que afecta hoy en día a nuestra comunidad en particular y la sociedad en general.

Asumir compromisos frente a las necesidades detectadas, especialmente, en la reactivación de los valores más carentes a través de la creación de propuestas y acciones conducentes a adelantar en el interior del ámbito educativo, para la recuperación y fortalecimiento de los valores en nuestra Institución.

5. METODOLOGIA DEL TRABAJO

Este trabajo es producto de la reflexión particular de la autora así como de la de algunos de los colegas especialmente de la profesora Alcira Silva, encargada del área de religión y ética, de las dos orientadoras y de los compañeros del área de sociales quienes están encargados del proyecto de valores en la Institución Gustavo Morales Morales.

De igual manera, es el resultado del análisis del contexto y de un diagnóstico de las necesidades más sentidas de la Institución así como de una serie de actividades realizadas por la autora a partir de sus propios procesos de investigación y de su práctica docente, de la participación en seminarios y talleres, del análisis de encuestas, de las reflexiones teóricas, del escuchar, discutir e identificar experiencias, problemas o hechos reales de la vida cotidiana, del contexto local, familiar, institucional y nacional en torno a la crisis de valores que agobia a la sociedad en general y especialmente a los jóvenes de nuestra Institución.

Tuve en cuenta principalmente los resultados de una encuesta aplicada a los alumnos de octavo y noveno grado sobre valores, los cuales arrojaron la necesidad sentida de los adolescentes en torno al fortalecimiento de valores como la autoestima, la responsabilidad y el respeto.

Con base en esta problemática se intenta promover en la institución una alternativa pedagógica que rescate una formación en valores y una estrategia para el desarrollo integral de los alumnos.

6. MARCO TEORICO

6.1 Concepto de Valor

El estudio de los valores como parte de la filosofía, se inicia a mitad del XIX en Alemania. Los primeros intentos en este campo del saber, denominado Axiología o teoría de los valores, se dirigieron preferentemente al tratado de los valores aislados y en particular al estudio del bien y del mal. Cabe destacar que el descubrimiento más importante de la filosofía consiste en distinguir el SER del VALER; anteriormente se incluía el valor en el ser y se apreciaban en igual categoría.

Los valores no son, por consiguiente, ni cosas, ni vivencias, ni esencias, sino propiedades o cualidades estructurales que surgen de la reacción de un sujeto frente a características que se hallan de un objeto. Esta relación se da en una situación física y humana determinada, entre el objeto apreciado y el sujeto que lo aprecia o estima por sus valores.

Los valores no existen por sí mismo, necesitan de un depositario en quien descansar. Se nos parecen, por lo tanto como cualidades de sus depositario.

El valor es, pues, una cualidad estructural empírica, producto de cualidades naturales que tienen existencia y sentido en situaciones concretas.

Intentar definición tipo diccionario no es el objeto. Lo importante esta en tener una conceptualización válida que nos permita referirnos dentro del discurso a un asunto compartido y comprendido por todos.

Por ejemplo, en la educación el valor sería un objetivo que nos proponemos y que parte de la idea que se tenga del hombre, ayudándole a ser más persona. Es sencillamente la convicción razonada de que algo es bueno o malo para llegar a ser mas humanos.

Como consecuencia, entenderíamos como contravalor, todo aquello que dificultara al hombre llegar a ser más persona y le restara humanidad.

El valor como se ha apuntado es la convicción razonada de que algo es bueno o malo. Organizamos esta convicción en nuestro psiquismo en forma de universo de preferencia (uno o varios valores predomina por encima de los otros). Es un trasfondo que se ha venido formando en nosotros desde los años de la infancia.

Una vez interiorizados, los valores se convierten en guías y pautas de conducta en cuya ausencia la persona queda a merced de criterios y pautas ajenas.

Educar en valores es darle a la educación su principal y definitivo sentido, es permitirle a las personas saber vivir, percibiendo con conocimiento y sensibilidad lo valioso, el bien que hay en el mundo que nos rodea, en nosotros mismos, en la vida que vivimos, porque educar es personalizar, es dar la posibilidad de que cada uno sea mejor persona, creando oportunidades para desarrollar plenamente su singularidad, su autonomía, su apertura y su unidad.

Un valor no es una simple palabra sino el resultado de tres componentes: un objeto que se desea, un sujeto que escoge y un contexto social en el que se inscribe dicha actividad (Shirlrk, The Ethical dimension, pag. 14)

Al hablar de la transmisión, y por lo tanto de la adquisición, de los valores se pueden comentar dos vías:

- a) La vía implícita: que se cumple en aquellos valores que forman parte de la atmósfera social en la que vivimos. La televisión, el poder, la presión social, la escuela se encargan de transmitir implícitamente valores como la obediencia, la puntualidad, el orden, etc.
- b) La vía explícita: en el sistema manifiesto de transmisión de valores. Todas las familias, religiones, partidos políticos, asociaciones presentan preferencias axiológicas claras: el proyecto educativo de un colegio.

Los auténticos valores son asumidos libremente y nos permiten definir con claridad los objetivos de la vida dándole su pleno sentido. Nos ayudan a aceptarnos y a estimarnos tal y como somos, facilitando una relación madura y equilibrada con las personas y las cosas.

Al respecto Jorge Murcia Florian, en su obra *Educación en Valores y Derechos Humanos* nos dice: “Los valores tienen tres puntos de anclaje. En primer lugar están anclados en la cabeza. Yo percibo, veo las razones por las que algo tiene valor y estoy intelectualmente convencido de lo que la cosa vale. Los valores también están anclados en el corazón. No solo la lógica de la cabeza, sino también el lenguaje del corazón me dice que algo es valioso, de tal forma que no solo quedo afectado por el valor que representa. *Donde está tu tesoro, allí también está tu corazón.* Cuando la cabeza y el corazón están interesados, la persona está interesada. Esto nos lleva al tercer punto de anclaje, dicho en una palabra: *la mano.* Los valores conducen y ello de forma necesaria a decisiones y acciones; el amor se muestra con obras no con palabras.”¹

El lingüista P. Peter Hans Kolvenbach, S.J., General de la Compañía de Jesús, en su famoso discurso de Georgetown University (Washington) y citado por el padre Jorge Hoyos Vásquez, S.J., en el periódico “El Tiempo” de Santa Fe de Bogotá, del día 25 de mayo de 1993: “Valor significa literalmente algo que tiene un precio,

¹ MURCIA FLORIAN, Jorge. *Educación en Valores y Derechos Humanos*, Asociación Panamericana de Investigadores.

que es querido, que es de mucha estima o que vale la pena; consiguientemente, algo por lo que uno está dispuesto a sufrir o sacrificarse, algo que es una razón para vivir y, si fuera preciso, para morir. Así, los valores aportan a la vida la dimensión del significar algo para alguien.”²

6.2 La Educación y los Valores

La educación de los valores en los últimos años se muestra como un movimiento pendular, según los problemas sociales, políticos y culturales de cada época.

En la década del 60, el movimiento juvenil pone en tela de juicio a los mayores. Se prioriza el valor de la libertad, el ser auténtico, sobre las responsabilidades del otro. Se produce un cambio importante en la educación, ya que se deslegitima la autoridad, rechazando la inculcación interpretada como adoctrinamiento de los mayores.

En la década de 70 se advierte una crisis de valores, aun cuando continúa el poder absoluto de la razón y de la autenticidad. Se vuelve a retomar la importancia de la educación de los valores, pero a través de la clarificación de discusiones morales. Se intenta, introducir en la enseñanza la sistematización de la educación, respetando la libre elección para que cada uno adopte aquel que le parezca conveniente (razón individual) y nuestra verdad, nuestros valores (razón colectiva).

En la década del 80 la sociedad vive más riesgos. Se intenta volver a tiempos más conservadores. Se retoma la educación de los valores como una necesidad de educación integral. La violencia, el Sida, la droga, los riesgos tienen alcances que cambian las perspectivas anteriores. Se advierte la necesidad de desarrollar aquellas virtudes personales que enriquecen las relaciones entre las personas. Se

² EL TIEMPO. Bogotá, 25 de Mayo de 1993.

toma conciencia del compromiso cívico de construir una sociedad basándose en el respeto, la responsabilidad, el compromiso y la excelencia.

Se busca facilitar y desarrollar habilidades para trabajar en forma cooperativa, desarrollar el espíritu crítico, plantear discusiones y dilemas, formular interrogantes, escuchar, argumentar, resolver conflictos, desarrollar el pensamiento creativo.

Con la década del 90 vemos nacer una nueva educación de los valores. Esta propone un enfoque comprensivo que pueda integrar y poner en acción, en forma conjunta, todos los enfoques que la educación en valores fue desarrollando en épocas pasadas.

Los valores son en si mismos un modelo de vida centrado en el respeto por la persona humana, por la convivencia pacífica y por el sano desarrollo de los pueblos. La educación integral es una visión y realización del bienestar humano.

El concepto de hombre integra todo su potencial de desarrollo, su creatividad y sus valores, tanto materiales como espirituales, así a nivel de los individuos como de los grupos; pues, es una realidad que "todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros" (artículo 1º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos).

Como se puede inferir, resulta entonces, una libertad en constante desarrollo, una libertad compartida y comunitaria, que se enriquece con el crecimiento del individuo como persona y del grupo como comunidad. Infortunadamente, la realidad actual nos muestra con tanta frecuencia que los valores humanos están en crisis. Muchos son los análisis que se han hecho y muchas las relaciones causales encontradas: descomposición familiar, violación de los derechos

humanos, desigualdad económica; la falta de oportunidades educativas en el seno de la familia o de una escuela, desconocimiento de su identidad de persona, falta de amor, hay violencia, entre otros.

En conclusiones generales de estudios institucionales, se nota el interés real por identificar, analizar, rescatar y aplicar los más urgentes valores y derechos humanos en las crisis social que estamos soportando.

Los valores pueden ser realizados, descubiertos e incorporados por el ser humano. Justamente en esta triple posibilidad reside su importancia pedagógica, por ello se puede hablar de la educación como realización de valores y una pedagogía de los valores. El descubrimiento, la incorporación y la realización de valores positivos constituyen tres pilares básicos de la tarea educativa.

La educación en valores es ante todo una formación axiológica orientada a sustituir los valores predominantes del egoísmo, la violencia y la desigualdad, vigentes en las actuales sociedades. “La educación debe desempeñar un papel capital para la elevación del nivel humano y cultural, así como en lo técnico y económico”³.

Sin duda alguna los padres, primeros responsables de sus hijos, son por derecho los primeros educadores, y la influencia ejercida en la familia sobre el hijo es la más durable y las más profunda. Pero algunos padres no disponen del tiempo, de los conocimientos ni de los medios necesarios para dar a sus hijos una suficiente preparación para la vida. El padre Alfonso Llanos, escribe en El Tiempo (1992) que a los padres de familia se les está olvidando educar (o no aprendieron). “Educar es formar al hombre, es preparar a los hijos para que vivan la vida, para que se enfrenten a los problemas, no tanto científicos y técnico, cuanto humanos e inhumanos, que tarde o temprano se les van a presentar. Educar debería consistir

³ MURCIA FLORIAN, Jorge. Educación en Valores y Derechos Humanos, Asociación Panamericana de Investigadores

en formar ciudadanos, en transmitir valores, en capacitar a los hijos para luchar, para comprender, para perdonar y para amar. Y esto poco o nada se está dando hoy”⁴.

En este sentido, se requiere mayor conciencia, compromiso y ejemplo de los agentes educativos; una intencionalidad efectiva en el acto educativo, unos ambientes propicios en la escuela, una integración de las enseñanzas que facilite el desarrollo intelectual y moral, una coherencia y unidad de vida en el individuo para generar líderes en el verdadero sentido de la palabra.

Esta coherencia la necesitan los alumnos: es imprescindible que aceptemos unos determinados objetivos, aunque sean mínimos sobre ideales educativos, refrendados por los valores. Solo de esta forma conseguiremos, además de enseñar, educar, es decir: guiar en la construcción de una personalidad humana fuerte.

Es imposible educar sin principios educativos y sin valores. Es impensable la existencia de una escuela de educación si no tiene unos principios, si en esta escuela no se respetan unos valores que den sentido a la idea del hombre, del mundo, de la vida y de sentido de la historia.

Educar en valores es educar moralmente, porque son los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, establecer una jerarquía entre las cosas, llegar a la convicción de que algo importa o no importa, vale o no vale, es un valor o un contravalor.

Además, la educación moral tiene por objeto lograr nuevas formas de entender la vida, de construir la propia historia personal y colectiva.

⁴ EL TIEMPO. Santafé de Bogotá, 1992

Si se considera que la vida es un proceso y un camino de elecciones, y que el niño y el joven se encuentran en la escuela en la etapa de su vida en que desarrollan sus primeros pasos hacia ese ser, es en este ámbito en donde se deben dar las condiciones para aprender a autorrealizarse, a ser persona. Para esto hay un “sí mismo” que se actualiza, que busca respuestas, que asume responsabilidades.

La escuela pues, debe interesarse y ocuparse de la educación moral que forma parte de la educación integral de la persona, ayudando a los alumnos y alumnas a construir sus propios criterios, permitiéndoles tomar decisiones para que sepan como enfocar sus vidas, como vivirla y orientarla.

6.3 El Educador como formador

El deterioro paulatino de los valores en Colombia y el mundo cuestiona en primera instancia a la educación por ser ésta un factor determinante en la generación de líderes y lleva a preguntarse: ¿por qué la educación no ha generado líderes éticos y eficaces, capaces de orientar el desarrollo social del país y lograr los avances científicos, tecnológicos y culturales necesarios?.

La ausencia de liderazgo en el educador ha sido señalada por varios autores como un factor que tiene grandes incidencias en la calidad de la educación, por ser agente, determinante, mediador de procesos e interacción; por su misión y compromiso con el desarrollo y perfeccionamiento del hombre. Por la influencia de su personalidad en la formación del alumno y por su compromiso para guiarle hacia el logro de un mejor nivel de vida.

El análisis sobre la imagen profesional y social actual del maestro, realizado con base en estudios representativos de autores como Parra Sandoval (1987-1992), Zubieta y González (1984), Antonio Cagua (1987), Meneses de Orozco (1993), permitió una aproximación a la realidad y deducir que un número significativo de

maestros han perdido su liderazgo por el cambio de imagen, al desaparecer con el paso del tiempo la concepción sagrada e integral de la vocación docente, en el sentido de una función altruista al servicio de la comunidad, reemplazada por una imagen que ubica al educador en un rol ocupacional que requiere de mas habilidades para cumplir su función pedagógica y social en unos contextos sociales que exigen unas competencias para las cuales no fue formado.

En la pérdida de la función profesional y social del educador, de su prestigio, estatus y reconocimiento social, han incidido otros factores como: su origen social; la baja remuneración, que no le permite una mejor calidad de vida; la carencia de una formación y capacitación superior sólida y coherente con su naturaleza y realidad social; una actitud de lucha sindical por el salario mas no por la mejora en la calidad de la educación y el desempeño eficiente de su trabajo; su poca participación en la vida comunitaria; la forma autoritaria de llevar a cabo su relación con los alumnos; el ingreso a la profesión de educar motivado por razones diferentes a su vocación, las cuales no favorecen su identidad, su compromiso y su autoridad, los programas sobrecargados, la enseñanza basada en la memoria, métodos inadecuados, la ausencia de recursos, directivos docentes carentes de todo sentido de liderazgo y coordinación, falta de compromiso con la investigación, la poca pertinencia de currículos, no existen mecanismo de control de calidad académica y los que hay carecen de criterios, aportes estatales mínimos que no permiten un desarrollo constante de mejoramiento del sistema educativo y finalmente las luchas políticas irracionales que han cobrado la vida de muchos educadores coartando de esta manera la expresión libre y democrática del educador colombiano.

No sobra repetir que la calidad del maestro crea la calidad de la escuela y la calidad de los alumnos por lo tanto deben abordarse todos y cada uno de los problemas anteriormente mencionados y otros en los cuales haya la necesidad de introducir mejoras para que exista una verdadera renovación en el campo

educativo, cuyos principios sean el desarrollo integral del hombre colombiano, en función de la situación concreta del país, y la previsión de sus posteriores desarrollos, por medio de un esfuerzo homogéneo, coordinado, objetivo y progresivo.

Significa que el esfuerzo educacional del país, debe dirigirse a todos los rasgos de su personalidad a fin de que sea apto para el cumplimiento de las exigencias de su destino humano.

De conformidad con el resultado de la investigación en nuestro país del padre dominico Luis Joseph Lebret, Jefe de la Misión “Economía y Humanismo” quien trató de percibir la realidad colombiana en su extrema complejidad, se consideró que la mayor necesidad de Colombia es la de contar con hombres sinceramente consagrados al bien común de gran cultura y competentes técnicamente, e insistió en la necesidad de aunar estos tres elementos.

Para el padre Lebret, la formación ética y la formación técnica deben ir juntos, por esto el programa educativo es importantísimo. La tarea primordial es formar hombres valiosos, bastante desinteresados para instaurar eficazmente, en todas las dimensiones el bien común. Solamente así nuestros jóvenes sentirán las beneficios de una enseñanza renovada.

De la misma manera, la Misión Lebret realizó algunas sugerencias sobre los lineamientos generales de una política educacional que busque armonizarse con la presente situación y con las futuras necesidades del país. Consideraciones que a mi manera de ver son muy pertinentes con nuestra realidad y necesidades educativas y que deben ser objeto de reflexión por parte de todos los agentes educativos.

En primer lugar menciona la necesidad de un personal docente capacitado y en esto tiene que ver mucho las instituciones de formación superior las cuales deben renovarse y adaptarse a las necesidades actuales de la sociedad, aportando al sistema un educador realmente motivado por el compromiso de su misión, formado en el plano científico, técnico, cultural, social y moral: “El medio más eficaz para vigorizar la enseñanza universitaria y para ponerla en contacto con la realidad nacional es ciertamente desarrollar el sentido de investigación. La universidad encontrará en el seno de los problemas que se le presenten al país, un campo extraordinariamente fecundo de investigaciones...”.

El mejoramiento en la calidad de vida del educador a través de una mayor remuneración y de una actualización permanente en su labor permitirán mejorar su imagen profesional, fortalecer su vocación y entusiasmo frente a su trabajo. En la ley general de educación se hace explícito el interés por dignificar la función del maestro mediante la previsión de incentivos especiales como condición para mejorar la calidad de la educación, pero aún falta su implementación.

La eficacia de la enseñanza exige que se una la capacidad de los maestros con programas y métodos de enseñanza adaptados tanto a sus fines como a la población escolar que deben preparar. Existe unanimidad en reclamar programas menos recargados y menos alejados de la vida del niño y su medio. Los aspectos de aprendizaje y metodología no deben olvidar la psicología del niño o del adolescente.

El trabajo personal y en equipo debe intensificarse entre los docentes, debe involucrarse a toda la comunidad educativa en la consecución de los objetivos propuestos y evitar la segregación.

La función del educador debe estar encaminada entre otras a involucrar en la población la conciencia de sus propios problemas, González Simancas (1992) en

su libro Educación, Libertad y Compromiso, seleccionó algunos valores que debe transmitir y virtudes que debe vivenciar el educador para ser líder ético, así como las aptitudes y habilidades que debe desarrollar y perfeccionar para ser eficaz en el cumplimiento de su función educativa.

Los valores identificados como necesarios para ser un líder ético son: prudencia, fortaleza, justicia, templanza, espíritu de servicio, sensibilidad social y confianza. Estas virtudes son necesarias en el educador líder, porque aseguran el recto uso de la inteligencia y orientan los actos humanos; es decir le permiten valorar la realidad, reaccionar con criterio propio y actuar debidamente haciendo, en cada tiempo y situación lo que debe hacer.

Las aptitudes y habilidades más relevantes en la tarea del educador imprescindibles para hacer realidad la intereducación son la flexibilidad, creatividad, estilo personal y capacidad orientadora; en esta última se incorporan la comunicación, la empatía, la toma de decisiones, la capacidad crítica y la aptitud investigativa.

El ejercicio de una docencia responsable y del liderazgo requiere del educador la apropiación y la actualización de los conocimientos relacionados con la profesión de educar, el saber pedagógico, el saber específico de la disciplina que enseña y el saber del liderazgo.

La clave para una educación efectiva de los valores es el maestro; por este motivo, hay que dar especial importancia a la educación impartida del maestro, tanto con anterioridad al ejercicio de su profesión como durante la misma.

Los educadores debemos ser creativos y extender nuestra mirada a ese contexto que es la vida y desde allí planificar. Las circunstancias que el alumno debe

enfrentar determinan lo que debe saber, lo que debe saber hacer y las actividades que deberá tener para que su vida sea una fuente de constante aprendizaje.

6.4 Conocimiento de la personalidad del Alumno

6.4.1 Definición de persona.

Se llama persona al individuo de la especie humana, que es inteligente y consciente de su ser y existir, para realizar su vida a través de actos responsables. Todo ser humano tiene un compromiso ante sí mismo y ante los demás junto con el medio o naturaleza, con el fin de formar una comunidad que ha de brindarle la oportunidad de realizar su proyecto de vida. La persona es pues el ser humano consciente y libre en cuanto es unidad de pensamiento, sentimiento y acción; con derechos y deberes, cuyo objetivo es realizar por sí mismo su ser en el mundo que mira hacia la transcendencia personal mas allá del existir terrenal.

Dentro de la creación, el hombre es el único ser que tiene el poder de contemplar su vida, actividad y el privilegio de la conciencia; ésta lo lleva a buscar, transformar, escoger y decidir lo que para él es significativo.

Es interesante tomar en cuenta lo que dice Abraham Maslow respecto a lo que es lograr la “plena humanidad”. “El camino de la toma de conciencia de la propia identidad consiste en saber lo que se es, biológica, temperamental y constitucionalmente, como miembro de una especie, de las propias facultades, deseos, necesidades y también de la vocación, capacidad y destino propios”⁵.

El rol que desempeñan los valores en la vida diaria y su necesidad para guiar la conducta del ser humano, se encuentran íntimamente relacionados con la existencia del hombre.

⁵ MASLOW; Abraham. La Personalidad Creadora. 1991, Troquel. S.A. BS. As. Argentina.

6.4.2 La Adolescencia

En el siguiente aparte me ocuparé principalmente del periodo de la adolescencia porque en él está inmerso el recurso humano con el cual he venido trabajando. Contribuir a su formación a través de la comprensión de esta etapa crítica de su desarrollo nos facilitará a los educadores una mayor comprensión de su conducta y una mejor relación maestro alumno.

Desde luego, este conocimiento del alumno no se adquiere por intuiciones vagas o por un informe superficial o por impresiones pasajeras, sino a través de una labor seria y sensible de exploración de su personalidad para optar por una pedagogía adaptada a las diferentes edades y a la mentalidad de los niños y adolescentes.

Una visión humanista del alumno, como una integración de lo biológico, lo psicológico, lo social y lo espiritual determina un cambio radical de contexto: "... antes, el cambio del hombre era insignificante, despreciable. Ahora se introduce la noción de alternación y con ella se abre la posibilidad de considerar al hombre como un individuo que *permuta mundos* y que, por lo tanto más que una esencia, debe ser entendido como *un proceso*"⁶.

La escuela tradicional carece de conocimientos de psicología infantil y adolescente, lo que lleva a practicar una pedagogía sin sentido, que castiga y ejerce coerción. Tampoco utiliza el medio en el que vive el niño y en el que está inserta la escuela. Además, los métodos tradicionales de la escuela llevan a que el alumno reaccione contra la autoridad generando "dobles comportamientos". Ejemplos de esto vivimos a diario en nuestras instituciones.

⁶ MURCIA FLORIAN, Jorge. Educación en Valores y Derechos Humanos. Pag. 95

Sin la menor duda, la más leve acción formativa sobre el educando está basada, en primer término, en el conocimiento de su vida. Una inagotable fuente de fenómenos, incidente, actitudes, aún hábitos, interpretarlos justamente es misión del educador, misión que muchas veces olvidamos o menospreciamos por estar preocupados por la transmisión de conocimientos.

En segundo término, en el conocimiento por parte del docente, de los complejos procesos de la mente humana al aprender, lo cual le permite, una fundamentación más racional y una comprensión mayor de la forma individual en que cada alumno maneja su propio proceso de aprehensión.

La adolescencia es la etapa cronológicamente comprendida entre los 11-12 años y los 20-21, aproximadamente. Los psicólogos distinguen dos periodos caracterizados por procesos y fenómenos diferentes: La pubertad o preadolescencia de los 11-12 a los 14-15, en que predominan los cambios fisiológicos y la adolescencia propiamente de los 14-15 a los 20-21 en que las transformaciones son de orden principalmente psico-social.

Para Robert Haxighurst la adolescencia es esencialmente un proceso de desarrollo que viene de la niñez y prosigue hasta la edad adulta. Puede definirse por límites de edad, por cambios físicos y anatómicos, por cambios en la conducta social y por cambios en el yo.

Para Robert, el término adolescencia procede del verbo latino *adolescere*, que significa crecer hasta llegar a la madurez. En este sentido la adolescencia es más un proceso que un periodo, un proceso en el que se adquieren los valores, aptitudes y creencias necesarias para la participación efectiva en la vida de la sociedad.

Para Stanley Hall, uno de los fundadores de la psicología de la adolescencia se trata de un periodo inevitable de tormentas y violencias. Se inicia la primera noción del "YO", surge la vida interior, no bien definida aún, pero, lo suficientemente atractiva para llamar la atención. Las primeras impresiones oscilan entre angustiosas solicitudes. Las primera reacciones son de recatado silencio, de aislamiento y defensa, cuando la naciente vida personal choca con la realidad del ambiente y la corriente incomprensión de los adultos.

"El descubrimiento del YO, escribe doña Delia Etcheverry, sume al adolescente en ambivalencia de sentimientos y posturas: gozoso de saberse distinto, desprendido de su ropaje de niño y de la dependencia paterna, apresura los perfiles de su singularidad, pero no puede evitar la angustia por la evidente carencia de fuerzas para cumplir las empresas que se siente impulsada a acometer. Entonces aparece tímido y audaz y ensimismado, bullanguero y cargado de mutismo, altruista ejemplar y redomado egoísta, olvida gozar de la compañía de sus iguales y busca la soledad para sus meditaciones. De estos avances y retrocesos no sabemos, si cae en cabal cuenta el adolescente, pero sí los adultos, quienes anotan ceñidamente y en ocasiones con crueldad las marchas y contramarchas"⁷.

La posición del educador en esta etapa es extremadamente difícil y de gran responsabilidad como guía en la evolución del conocimiento de la psiquis y de los valores. Sin embargo, muy a menudo, desconocemos la realidad de la vida adolescente contribuyendo a agravar su desorientación, imponiéndole el mundo adulto y faltándole al respeto a estos muchachos dueños de una vida inmensamente rica en posibilidades.

No se puede desconocer que la adolescencia es una serie de transformaciones dependientes en mucho de la cultura, la organización social, la clase, el ambiente. El psicólogo Hubert, describe la situación crítica del adolescente en estos

⁷ ETCHEVERRY, Delia. El Mundo de la Adolescencia, folleto UN de Litoral, Santafé República de Argentina

términos: “las formas que adopta la crisis de la pubescencia depende en gran parte de los medios sociales en que evolucione. En general, es tanto más aguda cuanto más se aparta de la norma la constitución del medio: familia dispersa o desunida, o por el contrario, que forma frente al niño un grupo compacto y demasiado opresor; escuela fosilizada en sus tradiciones de didactismo y de rigorismo, sistema de valores distantes de aquellos hacia los cuales le llevan sus nuevas aspiraciones”⁸.

H.H. Remmers, eminente psicólogo de la universidad de Purdue, hace una afortunada descripción del adolescente que nos explica, muchas de sus actitudes, varias veces contradictorias para el adulto:

De los 11-12 a los 14-15 años de edad se hace patente principalmente en el varón, una cierta agresividad, quizá como expresión de un disimulado deseo de sobresalir. Ultimamente esta agresión “natural” se ha convertido en manifestaciones graves de violencia en la escuela la cual no es ajena al conflicto de violencia que se vive a nivel social y político en nuestro país.

Su carácter se torna incomprensible para padres y maestros, el ritmo de trabajo desciende notablemente: hay un marcado desagrado por la escuela (“capan” clase, se fugan del colegio, se multiplican los retardos). Nuevas inquietudes atraen su inteligencia. Los maestros se quejan a menudo de la indisciplina y el desorden, la conducta social del adolescente no respeta las normas elaboradas por los adultos, hay una tendencia notoria a menospreciar a los más pequeños, se muestran muy amigos de encubrirse las faltas unos a otros, los juegos bruscos son muy de su agrado y hasta llegan a mostrarse algunos violentos y groseros.

Uno de los aspectos que caracteriza la conducta del adolescente es su espíritu de rebeldía que se manifiesta en su forma de vestir, de llevar el pelo, de expresarse, adoptan modelos extranjeros y comportamientos que reflejan la pérdida de

⁸ MUSSEN, Congers Kagan. Desarrollo de la Personalidad del Niño, Edit. Trillas

valores, especialmente en las relaciones sexuales entre géneros (promiscuidad, homosexualismo y bisexualismo), lo grave es que estas conductas para muchos de ellos son normales porque hacen parte de la moda.

La rebeldía, para algunos psicólogos, lejos de ser una nota negativa, entraña un fondo de afirmación personal, de búsqueda de orientación, a veces de protesta por el ambiente incomprensivo para quien busca una acomodación.

De todo esto resulta que la conducta y la actitud de padres y maestros ha de cambiar fundamentalmente. No sólo en esta edad, sino principalmente durante la infancia se requiere grande y comprensivo afecto para evitar situaciones de abandono, cuyas consecuencias aparecen más tarde. Un marcado tono comprensivo y afectivo por parte de padres y maestros contribuye a ganarse la confianza de su hijo y alumno y a hacer menos ardua y difícil la educación en valores en esta etapa.

Una gran capacidad de comprensión de la adolescencia, más como una etapa de integración social y cultural que como una serie de cambios psico-biológicos es quizá la primera y más útil cualidad del educador. A esto se agrega el conocimiento, por estudio y observación de las peculiaridades de la vida del adolescente en todos los campos de su actividad. En toda esta labor el profesor pone en juego su prestigio basado, en gran parte, en la autoridad moral. El ascendiente que mantiene se funda en valores éticos mucho más que en capacidad intelectual o en dominio de extensos conocimientos científicos, porque, todo maestro es, como alguien decía, por sobre todo, el mejor estudiante del grupo.

“Quien como profesor se limita simplemente a dictar sus lecciones, traiciona su misión. Quien elude el contacto con los educandos fuera de la clases, se niega a sí mismo la calidad de maestro. El que limita la preocupación a unos pocos, que

naturalmente se distinguen, pierde la oportunidad de influir sobre el grupo. Quien puede emitir juicios basados en numerosas observaciones recogidas en la vida diaria de los adolescentes, prestará una inapreciable colaboración a los encargados de la orientación escolar. Por esta razón se pretende hoy hacer de cada profesor un orientador, un consejero."⁹

6.4.3 El adolescente y los valores

Probablemente en ningún momento de su vida le ha preocupado tanto al adulto el problema de los valores morales y el de las normas de conducta como en la etapa de la adolescencia. Por diversas razones aumenta esta preocupación en padres y maestros. En primer lugar, las demandas realistas a que se enfrenta el adolescente están cambiando y este hecho, en sí mismo, exige una revaloración de su sistema de valores.

En contraste con la posición del niño más joven, el adolescente tiene que hacer elecciones. No sólo el adolescente mismo está cambiando (fisiológica, social y psicológicamente), sino también se está enfrentando a un mundo cada vez más diverso en el que las oportunidades y las necesidades de elección se han multiplicado.

El adolescente que está comenzando a contemplar toda una vida necesita mucho más un conjunto de principios morales orientadores (para que su vida tenga orden, consistencia y sentido). La adolescencia no sólo es una época crítica, es además la edad de criticar. La juventud no solo critica los valores recibidos, también forja nuevos. La adolescencia es la etapa de la construcción de los propios valores.

La generación de adolescente de la actualidad entiende que el mundo está avanzando a mucha velocidad, que se está volviendo cada vez más competitivo e impersonal; y que se está haciendo más diverso y conflictivo en lo que respecta a

⁹ ANZOLA GOMEZ, Gabriel. La Educación del Adolescente, Pag. 106.

los valores. Están en conflicto con la ambigüedad de muchos aspectos de la realidad, la mayoría de nuestros jóvenes no encuentra satisfacción en su vida cotidiana, parecen tener una mayor ansiedad y temor frente a su futuro el cual lo ven como algo incierto, no saben qué va a pasar con ellos cuando terminen su bachillerato ya que no hay posibilidad económica de entrar a una universidad ni la situación actual les permite encontrar un trabajo con facilidad. Son desconfiados, con frecuencia se sienten solos y aislados, no se preocupan por sí mismos, están desilusionados frente a su realidad. La crisis económica en la mayoría de las familias colombianas y eso incluye a las de la Institución donde laboro ha hecho que el nivel de vida descienda, se ha incrementado la cantidad de alumnos que cogen lo ajeno y algunos de ellos se han visto involucrados en caso de robos mayores dentro y fuera de la institución.

La adolescencia consume valores y lamentablemente en la actual sociedad de consumo es fácil que la persona confunda “tener” y “ser”. “Las multinacionales nos vigilan, saben como somos, conocen nuestras preferencias. Piensan en nuestras ropas, en nuestro calzado, en la marca de la moto, en la música que tenemos que escuchar o en los libros que hemos de leer. Estamos tan identificados con el ritmo de la sociedad de consumo que muchas veces confundimos “tener” y “ser”: solemos creer que cuanto más tenemos más somos. A menudo olvidamos que hay cosas que no se pueden comprar, que la mayoría de las cosas buenas rehuyen el mercado. Es evidente, pues, que si nosotros no decidimos qué valores han de regular el mercado, será el mercado el que nos impondrá sus criterios”¹⁰.

6.4.4 ¿COMO EDUCAR EN VALORES?

Los valores que escogemos para nuestras vidas son respuestas a las necesidades más profundas. Escogemos vivir un valor no sólo por el hecho de vivirlo, más bien porque corresponde a una necesidad más profunda.

¹⁰ MUÑOZ RENDON, Josep. La Bolsa de los Valores. Edit, Ariel (MEXICO)

Conviene entonces, a quienes educamos, considerar nuestros valores; verificar si realmente responden a nuestras necesidades o si solamente se han vuelto un hábito o ideas (cosas en que creemos pero no nos comprometemos). Nuestros hijos o alumnos vivirán nuestros valores en la medida en que les enseñemos a descubrir que estos satisfacen sus necesidades.

7. PROPUESTA PEDAGÓGICA PARA LA EDUCACION EN VALORES EN LA INSTITUCION GUSTAVO MORALES MORALES

En primer lugar considero necesario que como educadores reflexionemos sobre ciertas actitudes y comportamientos negativos que con frecuencia solemos tener, tal vez sin darnos cuenta, frente a nuestra práctica pedagógica y que se convierten en elementos altamente nocivos para la convivencia escolar y deterioran nuestra imagen y contravienen con el modelo y ejemplo que debemos ser en una educación en valores.

Algunas de estas conductas son:

- Llevar nuestros problemas personales a la escuela: esto se traduce en educadores mal humorados que se desquitan con el primer compañero o alumno que se le presente.
- Tomar actitudes desafiantes frente a sus alumnos: “Aquí el único 10 o excelente es para el profesor”.
- Minimizar el trabajo del alumno a través de frases despectivas: “ese trabajo no sirve”.
- Prejuizar comportamientos del alumno: por ejemplo en una evaluación separar los pupitres para que los alumnos no se copien, en lugar de darles confianza.
- Hacer evaluaciones con toda la intención de que el alumno no pase. Eso le da status de “cuchilla” al maestro.
- Cuando rotulamos a nuestros alumnos: “ese no sirve para nada”, “le ganó la matemáticas”, “usted es un vago”. Esto cierra las puertas a la genialidad y creatividad.
- Cuando nos contradecemos frente a lo que decimos y hacemos: exijo puntualidad sin embargo llego tarde a mis clases y cuando llego temprano aprovecho y cierro la puerta para dejar a los alumnos distraídos por fuera.

Exijo respeto pero no respeto a mis alumnos, los grito, los llamo con apelativos porque no hago un esfuerzo por aprender sus nombre.

Les exijo estar atentos a mi clase sin considerar por ejemplo que ésta le puede aburrir.

- Querer ver a todos los alumnos como una unidad sin reconocer la diversidad. No todos los alumnos aprenden de la misma manera.

Cuando valoro el trabajo de mi alumno más por la cantidad que por la calidad. Cuando no permito que mi alumno se me acerque o haya una empatía. Exijo a mi alumno que me diga “profesor” porque de lo contrario me esta faltando al respeto. Pongo límites extremos a la relación afectiva entre el maestro y el alumno. “No me involucro en sus problemas porque esa no es mi función”.

Cuando conozco la vida privada de mi alumno y la utilizo en su contra: “que más se puede esperar de ese alumno si su papá es.....”, o la hago pública frente a los demás profesores.

Cuando no permito que en mi clase se creen espacios para la reflexión. Por ejemplo frente a un problema que se presenta, el profesor lo deja pasar por no interrumpir su clase.

Cuando vivo quejándome de la clase de alumno, que tengo: “es que estos alumnos de ahora son unos irresponsables, no tienen metas claras, no estudian, no se interesan por nada”. Sin embargo no hago nada por remediar esta situación.

Cuando reniego de mi profesión, de mi salario, de mi institución, de mis compañeros, de mis directivos.

Las anteriores conductas, entre otras, sólo contribuyen a crear ambientes negativos, poco propicios para generar una educación en valores.

A continuación plantearé una serie de actividades de aprendizaje para los valores que deben ser relevantes en cualquier institución como una ayuda orientadora para mis compañeros con el ánimo de contribuir a que se cambien esas conductas negativas por positivas, tanto individual como colectivamente y se puedan adoptar en nuestro quehacer pedagógico, permitiéndole a nuestra institución animar su trabajo en la búsqueda de valores.

- Cada educador debe ser modelo de valores, debe conocerlos y accionar sobre ellos. Se debe conocer lo bueno, desear lo bueno y hacer lo bueno. Educadores creativos que extiendan su mirada al contexto que es la vida misma y desde allí planificar su trabajo.
- Trabajar en un clima de humor, de alegría. Sonreír es indispensable para crear ambientes agradables de trabajo. Poner humor en las clases.
- Plasmar los juicios en actividades: ser claros en nuestras consignas.
- Construir ambientes de encuentro que generen empatía y acercamiento entre todos los miembros de la comunidad educativa. Generar climas de confianza y respeto mutuo.
- No dejar que la problemática de los valores sea solo de los profesores de religión, filosofía o ética sino que sea una responsabilidad de todos, es decir una tarea común que se debe construir a partir de cada ser.
- Brindar desde cada área algunas ideas sobre la manera de suscitar valores y crear actividades a través del proceso de enseñanza – aprendizaje. Crear espacios curriculares para el desarrollo de los valores.
- Valorar las preguntas, la participación y la colaboración de nuestros estudiantes. Reforzar la aptitud interrogativa. Descubrir en cada uno de nuestros alumnos sus valores.
- Conocer a cada alumno de la forma más completa posible: conocimiento, aptitudes y rasgos de la personalidad. Manifestaciones emocionales, circunstancias familiares y sociales de los alumnos. Esto nos ayudará a guiarlo

y a que éste tenga un autoconocimiento que le permitirá conocer y aceptar sus limitaciones y desarrollar sus capacidades.

- Clarificar las posibilidades y el uso de la libertad y también sus límites: hacer consciente al alumno de su responsabilidad frente a su propia educación.
- Fomentar el trabajo independiente del alumno creando posibilidades de elección en la forma de buscar la información, actividades dinámicas y en la evaluación de las mismas.
- Lograr que el alumno aporte lo mejor de si para el logro de los objetivos en común, según su edad evolutiva.
- Percibir los sentimientos del alumno, las relaciones de amistad, de compañerismo, de liderazgo, de autoridad.
- Confiar en sus capacidades, estimularlo, motivarlo. Promover lo mejor de cada uno.
- Vivenciar los valores a través, por ejemplo de la simulación, con el fin de traer la vida misma a la escuela. Enseñar desde la vida cotidiana.
- Trabajar con los alumnos su propio proyecto de vida. Hacer que todo rincón de la escuela se convierta en un ambiente de aprendizaje: el jardín, la calle, el barrio, el museo, la biblioteca, el aula. Decorar las clases como si fuera nuestro hogar.
- Valorar la diversidad.
- Conducir a la comprensión de conceptos humanos que permitan a la persona actuar en la vida.
- Lograr que el alumno de hoy aprenda a aprender, aprenda a comprender, aprenda a relacionarse, aprenda a elegir, aprenda a ser.
- Tener claro cómo debe ser un alumno de nuestra institución, qué debe saber, qué debe saber hacer y qué debe comprender.
- Decidir qué virtudes deben considerarse prioritarias en cada momento: teniendo en cuenta los rasgos estructurados de la edad, características y posibilidades reales del joven que se esta educando. Necesidad de la familia, de la sociedad.

- Propiciar encuentros entre las familias y los docentes diferentes a las entregas de boletines o a las informaciones académicas o disciplinarias. Este trabajo debe ser más comprometido dentro de un ambiente de diálogo, de consenso para aunar criterios y compartir un modelo sólido, que tenga la fuerza de la presencia de vida de valores. Hacer que el alumno se sienta valorado como persona digna de ser tenida en cuenta.
- No presuponer que los alumnos ya vienen educados en valores. No exigir experiencias que el alumno no tiene.
- Lograr un ambiente donde se imponga la verdad.
- Hacer que en la clase “se vea” “se escuche y “se sienta” lo que se está aprendiendo.
- Asegurar que el alumno tenga una manera segura de expresar sus emociones negativas.
- Asegurarnos de que nuestra voz no sea la que más se escuche.
- Erradicar las críticas y las amenazas.
- Lograr una autoridad firme y justa.
- Hacer de la clase un ámbito donde “es bueno ser bueno”.
- Eliminar la repetición.

En la actualidad el grupo que lidera el proyecto en valores en la institución de la cual hago parte, esta trabajando en una propuesta para llevar a la práctica la educación en valores, como respuesta a la necesidad sentida de pasar del trabajo teórico a un trabajo práctico que redunde en el desarrollo y fortalecimiento de los valores más sentidos dentro de nuestra comunidad.

El primer paso está en crear un clima de valores dentro de la institución, para esto se pretende crear conciencia en toda la comunidad educativa sobre la necesidad de una participación activa de todos los estamentos. Esto requiere el consenso del portero, las secretarias, los empleados de servicios generales, los profesores,

directivos, alumnos, familias, para crear ambientes afectivos, de seguridad y vínculos creativos en el quehacer cotidiano de la institución.

Entre todos se debe generar un clima para el pleno desarrollo de la autoestima del alumno y la imagen positiva del mismo. Este clima requiere de la vivencia y el ejercicio diario de actitudes positivas, el saludo, la alegría, palabras amables, el reconocimiento del trabajo del otro, el ejercicio de la verdad, de la sinceridad, de la confianza, en donde no existen los comentarios negativos ni las descalificaciones, y en donde el respeto por los demás y el logro de lo mejor de cada uno sea una búsqueda permanente de todos. Un ambiente libre de tensiones, de stress y el respeto mutuo entre maestro y alumno.

Las relaciones entre alumnos y maestros son algo que se debe construir a través de nuevas formas de relacionarse, de comunicarse. Para esto es necesario, ponerse en el lugar del otro; desarrollar la empatía.

El segundo paso está en revisar el grupo especialista en valores. Los docentes que voluntariamente quisimos formar parte del proyecto de valores consideramos indispensable conocer a todos los integrantes de la comunidad educativa, familia, alumnos, exalumnos, profesores, para interrogar sobre la importancia del tema, y conformar así un equipo de trabajo más amplio donde tengan participación los alumnos y los padres de familia.

Concretar las reuniones del grupo en el calendario escolar, realizar el diagnóstico sobre la realidad actual de la comunidad y los aspectos a transformar. Establecer los valores fundamentales que serán el trabajo del año.

Diseñar una planificación escolar con los valores seleccionados: se podría distribuir a lo largo del año los tiempos de trabajo ajustándolos a los proyectos

especiales interdisciplinarios surgidos de las necesidades e inquietudes de la comunidad.

Cada mes se podría trabajar un valor empezando con el de la autoestima. Se trabaja con el valor en sus distintas posibilidades, inculcando, modelando, clasificando y desarrollando habilidades. Se elaboraría un boletín mensual donde se desarrollen y se propongan, para poner en acción, todos los enfoques integrados.

En tercer lugar se implementaría los espacios y tiempos fijos dedicados al trabajo del valor del mes.

Todos los días se podría dedicar al comenzar la primera hora de clase un espacio de 15 minutos para la reflexión sobre el valor. Actualmente la clase de ética sólo se da a los alumnos de 10º y 11. Convendría implementarla en todos los grados. Esta asignatura más la de orientación, la de educación religiosa se convertiría en espacios fijos para la realización de actividades específicas.

También el trabajo en las distintas clases y el del equipo de valores contribuye a fijar los espacios necesarios para la implementación de actividades relacionadas con el valor.

Las actividades de apoyo como reflexiones al comenzar el día, crear estados óptimos entre la mente y el cuerpo. Este trabajo se le podría dar a los alumnos de once los cuales se encargarían de dar en los demás cursos estos mensajes.

Elaboración de carteleras: los alumnos se turnan por cursos para confeccionar la cartelera donde se plasman a través de la inteligencia visual espacial actividades y reflexiones sobre el valor. Se pediría la colaboración al área de educación artística

Trabajo del valor dentro de la asignatura: cada asignatura contribuye con la selección de textos, ilustraciones, análisis de casos, biografías, resolución de conflictos, debates y discusiones guiadas con fundamentaciones, situaciones hipotéticas, simulaciones, etc., a fin de estimular la reflexión y el compromiso con el ejercicio del valor.

Analizar situaciones de vida diaria: analizar situaciones de actualidad a la luz de los valores.

En cuarto lugar el equipo de valores se reúne cada trimestre para recoger las actividades y las conductas y actitudes realizadas en cada sección, analizándolos a la luz de los objetivos propuestos. Se comentan los logros o las dificultades surgidas, se realizan ajustes y se proyectan nuevas orientaciones para la concreción del valor planificado.

Se promueve la autoevaluación en los alumnos para que éstos adquieran un real conocimiento de sí mismos, de sus posibilidades y limitaciones, se asientan logros o dificultades personales y propuestas de acción para seguir creciendo.

7.1 Formación en valores desde la educación artística

La educación artística contribuye a formar personas que puedan encontrar sentido a sus vidas y a la vez, promueve el desarrollo de una cultura integral.

Encontramos que a través de esta área se puede ayudar al alumno a desarrollar y a afianzar ciertos valores: por ejemplo la creatividad, desde ésta se descubre la originalidad del alumno, se fomenta las capacidades imaginativas. Lleva a diagnosticar la vocación del alumno pues descubre en éste capacidades que le ayudan a ver para dónde va o a dónde puede ir.

Fomentan la interpretación y la apreciación crítica. Contribuyen en la formación de sentidos nobles, ayuda a descubrir y a descubrirse a sí mismo en lo profundo del yo: en y desde el ser. Ayuda al alumno a relacionarse con los demás, a mostrar sus sentimientos, sus impresiones del mundo.

Crea en el alumno hábitos de orden, ayuda mutua, constancia espíritu de observación, capacidad de elegir de optar.

Conduce al alumno a emplear mejor su tiempo libre, a recrearse a comunicarse.

El trabajo en valores desde esta asignatura, que es la que tengo a mi cargo, ha sido continuo.

A continuación presento un registro fotográfico de algunas actividades y trabajo que estuvieron encaminados a desarrollar y fortalecer los valores de mis alumnos.

7.2 Valor: La Autoestima

Para desarrollar la autoestima el alumno debe sentir que en la escuela es valorado como es, respetado en sus pensamientos y en sus acciones y digno de ser tomado en cuenta por todos los miembros de la comunidad. En una escuela que estimula la autoestima se dan oportunidades para participar en la actividades y para aprender de los errores, sintiéndose bien sin ser “el mejor” o “perfecto”. Es un lugar donde se desarrolla la pertenencia a un ámbito de valor.

Una persona no puede desarrollarse segura de sí misma si no se siente en un clima de cuidado, protección y amor. Durante muchos años el patrón que se tenía de escuela era de miedo, de autoritarismo, de sometimiento. Este patrón, lamentablemente aún persiste en algunas instituciones que ejercen un desmedido poder frente a la debilidad del niño, causando estragos que resultan en una

personalidad débil que acata todo, o en un rebelde que ejerce la violencia como medio de desquite.

En una comunidad de amor y de seguridad, los alumnos sienten que pueden expresarse libremente y que pueden arriesgarse a cometer errores, porque saben que serán aceptados y que serán guiados a corregir sus errores o conductas con un actitud de cuidado hacia su persona. Los adultos crean un ámbito de firmes límites modelando respeto hacia los alumnos y esperando respeto de ellos y entre ellos.

Goethe dijo: “la peor desgracia que le puede suceder a un hombre es pensar mal de sí mismo”; Jhon Milton en su Paraíso Perdido comenta: “nada beneficiaría más al hombre que su autoestima”; y Bernard Shaw: “El interés del hombre por el mundo es solamente reflejo de los intereses de sí mismo”.

Esto hace pensar, que la persona que no tiene amor por sí misma se vuelve egoísta, y que la autoestima es la base y centro del desarrollo humano. “Sólo se podrá respetar a los demás cuando se respeta uno a sí mismo; sólo podremos dar cuando nos hemos dado a nosotros mismos; sí lo podremos amar cuando nos amemos a nosotros mismos”¹¹

En la actualidad científicos del desarrollo humano como Peretz Elkins, Rogers, Maslow, Bettelheim y otros, afirman que la autoestima es una parte fundamental para que el hombre alcance la plenitud y autorrealización con la salud física y mental, productividad y creatividad, es decir, en la plena expresión de sí mismo.

¹¹ MASLOW, Abraham. La Personalidad Creadora. 1991. Traquel S.A. Bs. As. Argentina.

GOLEGIO GUSTAVO MORALES MORALES J.T

Alumno _____ Grado _____

Cuestionario “conciencia y conocimiento de mí mismo”

Contestar el cuestionario poniendo una cruz en la columna que corresponde, según esta clave:

SI: La mayor parte de las veces

No: nunca

??: No sé o dudo

Material: un cuestionario para cada participante
Esfero o lápiz

Objetivo: tomar conciencia, a través de la autoreflexión, del grado de autoestima de los alumnos de la institución.

	SI	NO	??
1. Me ocupo de mis necesidades físicas. Comida, techo.....			
2. Me amo a mi mismo y a los demás			
3. Acepto mis capacidades y limitaciones			
4. Lucho por mi dignidad y autorrespeto			
5. Soy abierto/a y espontáneo			
6. Expreso depresión y tristeza y/o angustia con mucha frecuencia			
7. Expreso mis temores, ansiedades y preocupaciones			
8. Expreso alegría y felicidad con risas y júbilo			
9. Expreso mis enojos y frustraciones			
10. Tengo fe en mis talentos y habilidades			
11. Tengo sensibilidad y percepción de los sentimientos de los demás			
12. Manejo y supero mis conductas indeseables			
13. Planeo y dirijo mi propio futuro			
14. Aprecio y refuerzo mis conductas deseables			
15. Me comprometo a mi mismo a seleccionar mis valores y expectativas			
16. Me responsabilizo de la consecuencias de mi conducta			
17. Asumo la responsabilidad de mis propias decisiones			
18. Me adapto a los cambios sociales y de la comunidad			
19. Estoy completamente seguro y confiado de mi mismo, orgulloso de mi			
20. Me conozco total y completamente			

	SI	NO	?
21. Acepto totalmente mi papel de mujer o de hombre			
22. Dudo de mi todo el tiempo, me siento apenado y avergonzado			
23. Me siento aprisionado/a, incapaz de hacer algún cambio en mi conducta			
24. Manejo mis propios criterios sin dejarme influir por los demás			
25. Tengo escala de valores y los llevo a la práctica			
26. Amo la vida a pesar de todas las dificultades			

¿Cómo se podría trabajar este valor en la práctica docente: desde las diferentes áreas?

Desde la asignatura de filosofía algunos autores reflexionan sobre los distintos conceptos de la autoestima. Se le pide al alumno que: busque en el diccionario el término “autoestima” y transcriba las distintas acepciones y subraye las que más concuerden con su actitud.

Desde la asignatura de lingüística.

Se le pide al alumno que:

- Elabore un acróstico cuyo eje sea el valor en cuestión y complétalo con actitudes, metas, virtudes que los sustenten y lo clasifiquen.
- Busque en los libros o lecturas que haya hecho con anterioridad, situaciones, personajes que guarden relación con el valor.
- Relatar un cuento que respete la unidad de tiempo y lugar, que demuestre la falta de autoestima.

Desde la asignatura de ética:

- Elaborar un cuadro de doble entrada donde se reflexione aquellas conductas propias que evidencien autoestima y aquellas en que estén ausentes.
- Elaborar un diario personal donde haga propuestas concretas sobre cómo mejorar mi autoestima ¿qué camino, qué alternativa voy a utilizar?

- Comentar las posibles causas de una baja o alta autoestima.
- Le pido al alumno que busque en la vida diaria, personajes que mejor representen o modelen el valor de la autoestima.

Desde la asignatura de educación artística:

- Utilizando el recurso corporal que más prefiera (mímica. Expresión corporal, esquema aeróbico musical...) representar en grupos pequeños situaciones concretas de autoestima y falta de ellos. Interpretarlas y debatirlas a posteriori.
- Escoger situaciones y formar grupos para dramatizarlas, planificar y organizar las ideas, elaborar un guión, ensayar e invitar a los demás miembros de la comunidad educativa a la presentación.
- Elaborar carteleras alusivas a la autoestima. En ella, deberá figurar frases, fotografías, situaciones positivas y negativas.
- Elaborar en otros materiales (arcilla, óleos, plastilina) diseños que simbolicen la autoestima.
- Buscar canciones, películas que resalten este valor o por el contrario que no lo estimulen, elegir un ritmo y hacer jingles, coplas, raps.. que guarden relación con el valor

Desde la matemática

- Llevar a cabo una medición de opinión acerca de la autoestima siguiendo la metodología aplicada a las encuestas. Planificar hipótesis, diseñar la muestra, realizar la encuesta, tabular estadísticamente los resultados, extraer conclusiones.
- En gráfico secuencial, señalar oscilaciones, puntos críticos, variaciones en el grado de mi autoestima.

Desde la Biología

- Investigar sobre los efectos negativos que produce en la mente y el cuerpo la falta de autoestima, sus posibles consecuencias.

Finalmente:

El grupo de especialistas en valores elabora un boletín referente al valor de la autoestima, en éste los profesores, el alumno, la familia harán propuestas de clasificación del valor, qué es y qué no es autoestima, qué atributos le conciernen para facilitar el diálogo sobre el mismo; se podría encontrar allí frases, aforismos, fábulas, cuentos y literatura para ilustrarlo, para trabajarlo, para memorizarlo, incluso interpretándolo en distintos contextos; también se podría presentar un perfil humano, ejemplificar, profundizar un testimonio.

Se incluirían también las actividades por sección para trabajarlo en clase y en el hogar, facilitando y desarrollando habilidades y hábitos referidos al valor.

7.3 Avances del Proyecto

La propuesta que planteo en la creación de estrategias para implementar los valores en mi institución empezó a trabajarse a finales del último periodo escolar del año 2000.

El grupo que conforma el comité de valores ya está creado y el primer trabajo consistió en la elaboración del diagnóstico de la Institución en el cual se concluyó, con base en realidad educativa y el resultado de la encuesta conciencia y conocimiento de mí mismo, que la necesidad más sentida era reforzar principalmente el valor de la autoestima en los estudiantes.

Se escogió este valor para trabajar en el siguiente año (2001).

De regreso a la actividad escolar del 2001 en la tercera semana de enero se solicitó un espacio para darle a conocer a toda la comunidad educativa el plan de trabajo del comité así como la necesidad imperante de contar con la participación activa de cada educador principalmente.

De igual manera se ha intentado que entre nosotros reflexionemos sobre la forma más idónea de lograr una educación eficaz en valores, recogiendo los aportes de las distintas áreas, de los padres y de los alumnos.

Dentro de los diálogos establecidos se reflexionó sobre aquellas actividades negativas que inconsciente o conscientemente manejamos los docentes en nuestro quehacer y que “afean” nuestra imagen y limitan nuestra función y el ejemplo que debemos dar a los alumnos de vivir en sana convivencia.

El proyecto ha contado con buena acogida y se han comenzado a implementar las primeras actividades propuestas. Los profesores y alumnos ya están metidos en el cuento. No se ha realizado la primera reunión del comité prevista para la finalización del primer trimestre en la cual se va a evaluar el trabajo inicial.

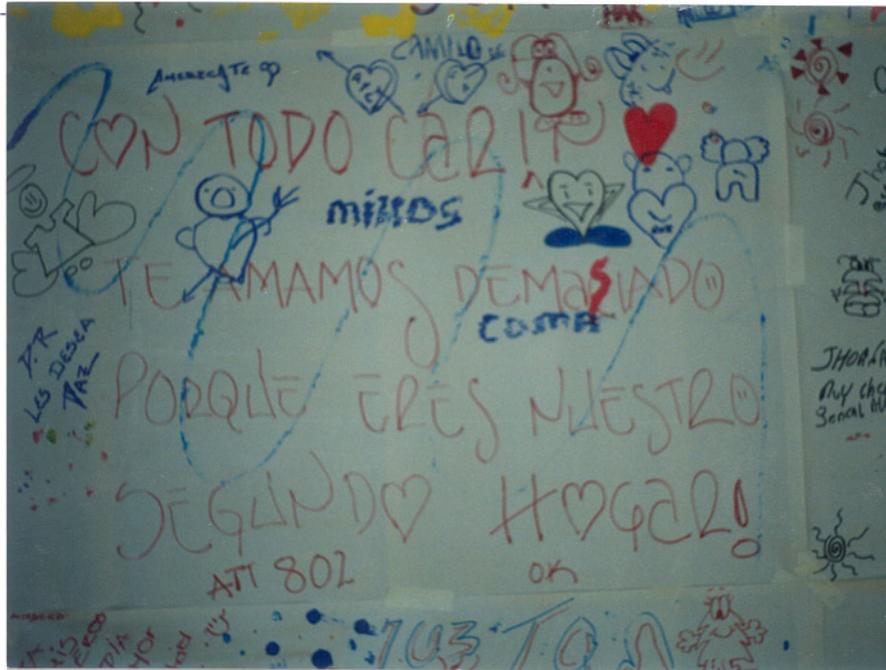


1. Actividad realizada por alumnos de 3 grado de primaria.

Temática: La Paz

Actividad: Cómo perciben la paz a través de un trabajo libre.

Objetivo: Los alumnos manifiestan su sentir frente al valor de la paz a través de una creación artística libre.



2. El Mural de la Expresión

Espacio diseñado para que el alumno exprese su sentir dentro del respeto por el otro.

Se evita también que el alumno escriba en cualquier espacio.



3. Exposición de trabajos en arcilla.

Reflejan su sentir frente a su juguete favorito.



4. Representación teatral de alumnos de quinto grado. Utilización de elementos hechos en clase (máscaras). Se resalta el valor de la solidaridad.

8. CONCLUSIONES

- En medio de la crisis del presente y del oscuro panorama del futuro, urge en nuestro mundo de hoy, escuchar las voces sensatas que postulan crear nuevas condiciones de validez en las estructuras al servicio de los valores de la trascendencia, la interiorización, la moralidad, la solidaridad, la disciplina social, familiar y personal, en un proyecto educador global, totalizante y equilibrado, plenamente humanizador y en que intervengan con igual fuerza y decisión la iglesia, el Estado, la Familia, el establecimiento educativo y los medios de comunicación porque hoy no educan solamente la familia ni los colegios ni las universidades, hoy educa toda la sociedad.
- Los valores se generan en la vida cotidiana y su inculcación implica la apropiación de un comportamiento dotado de un contenido de valor concreto y socialmente significativo en el medio familiar y escolar principalmente.
- Las necesidades del mundo de hoy son mucho más complejas es por esto que se requiere de los agentes educativos, un compromiso humano más alto y de más experiencias participativas porque los niños piden hoy, más que nunca, más escuelas que les enseñen la forma de vivir, que les enseñe cómo el hombre se convierte en humano.
- El mayor desafío educativo actual es el de formar seres humanos íntegros y capaces de usar los conocimientos adquiridos de manera eficaz, creativa y ética en un mundo cambiante.
- La familia y la escuela son una nueva alternativa pedagógica, son espacios que deben ser cargados de afectividad y como tales, son los más propicios para la formación inicial en valores.
- Las instituciones educativas deben poner las energías en lograr unión y encuentros en los profundos valores para educar. Es por esto muy importante que en el seno de cada institución se tengan metas claras con base en las necesidades más sentidas respecto al desarrollo de los valores y desde allí

lograr planificar para poder llevarlos a la práctica y hacer que nuestro alumnos sean modelos de valores en el siglo XXI.

Los encuentros entre las familias y los docentes de la Institución educativa hoy más que nunca son imperativos para redescubrir y reelaborar los valores comunes capaces de definir el modelo básico para una educación seria.

- A la educación le corresponden un papel protagónico en la búsqueda de valores, vivenciarlos en el proceso educativo mismo de tal suerte que el educar deberá asumir un énfasis en valores como horizonte guía de su cotidiano quehacer.
- A pesar de la evidente necesidad de una educación en valores en muchas instituciones no se ha podido consolidar esa necesidad y se continua predicando una “moral verbal” sin tener en cuenta los intereses del educando, privilegiando la instrucción y el discurso, olvidando que formar implica y más allá de las palabras porque se educa con el ejemplo. Por lo tanto el educador debe plantearse inicialmente un cambio en sus actitudes negativas, un mejoramiento en su persona y asumir un énfasis en valores como horizonte y guía de su cotidiano quehacer.
- Para educar en valores se necesita inicialmente crear un clima de valores dentro de la alegría y el diálogo con el consenso de toda la comunidad educativa, la conformación de un equipo especialista en valores que coordine el trabajo partiendo de la elaboración de un diagnóstico de la situación de cada institución y de sus necesidades reales, planificar el trabajo con los valores seleccionado y finalmente lograr su implementación a través de sus distintas actividades.

BIBLIOGRAFIA

- ANZOLA GOMEZ, Gabriel. La Educación del Adolescente. Edit. Norma. Cali
- BENNETT, William J. El libro de las Virtudes. Javier Vergara Editor S.A. Bs. Argentina 1995
- CARRERAS, P. Eijo y Otros. Cómo Educar en Valores. Edit. Narcea. 4ª edición, 1997
- MASLOW, Abraham. La personalidad creadora. 1991. Troquel, S.A. Bs. As. Argentina
- MORA G., Guillermo E. Valores Humanos y Actitudes Positivas. Edit. Mc Graw Hill, 2ª edición
- MUSSEN, Congers Kagan. Desarrollo de la Personalidad del Niño. Edit. Trillas México
- MUÑOZ RENDON, Josep. La Bolsa de los Valores. Edit. Ariel, México
- MURCIA FLORIAN, Jorge. Educación en Valores y Derechos Humanos. Asociación Panamericana de Investigadores. Bogotá 1995.
- ORTIZ de MASCHWITZ, Elena María. Inteligencias Múltiples en la Educación de la Persona. Bonum, Buenos Aires, 1999
- RESTREPO PINO, Augusto. Etica y Valores No 1, 2, 3 para el Crecimiento Personal. 2ª Edición
- SUAREZ DIAZ, Reinaldo. Etica Escolar. Edit. Trillas, México.